

CRISTIANISMO Y REVOLUCIÓN (1966 – 1971)

UNA PRIMERA MIRADA

LAURA LENCI*

Introducción

Cuando sale una nueva revista es lícito preguntarse qué significado y relaciones tiene con el contexto en el que aparece. Las lógicas de un momento histórico, la temática y la estética de un tiempo suelen servir de claves para entender un fenómeno político-periodístico. Y este es el caso de **Cristianismo y Revolución** a partir de septiembre de 1966. Este es un período en el que, debido a diversas crisis convergentes, el *tempo* histórico se aceleró, algunos sectores se autonomizaron respecto de sus organizaciones tradicionales y terminaron formando parte de un nuevo bloque heterogéneo resultante de una polarización política que se empezó a percibir a partir de la Revolución Libertadora de 1955, que la Revolución Argentina de 1966 acentuó, y que el Gran Acuerdo Nacional de 1971 intentó resolver.¹

Es en este contexto de crisis, la transformación de prácticas, la radicalización política y en muchos casos las rupturas que se produjeron en el campo político, en las organizaciones sociales y en el campo cultural, pusieron en evidencia la emergencia de un fenómeno nuevo y heterogéneo que ha sido denominado Nueva Izquierda.² Aún cuando este proceso no estuvo aislado del contexto internacional (de hecho la Revolución Cubana fue, en la percepción de muchos, tanto un modelo a seguir como una suerte de mito fundacional de una nueva tradición de izquierda), el hecho de la existencia de un creciente proceso de protesta social (el Cordobazo de 1969 se convirtió en ejemplo y paradigma³), y la emergencia de organizaciones político-militares acentuaron el clima de amenaza.

Distintos sectores relacionados con la Iglesia Católica siguieron ese derrotero de radicalización: el Movimiento de Sacerdotes para el Tercer Mundo; los curas obreros; los curas villeros; los cuadros intermedios del laicado católico (Acción Católica Argentina –vista desde la diversidad de organizaciones que componen su estructura–, Movimiento Familiar Cristiano, etc.).

Y es en ese sentido que la aparición de la revista **Cristianismo y Revolución** resulta una expresión muy clara de “los signos de los tiempos”. La mayoría de sus miembros iniciales fueron jóvenes católicos interesados, primero en las transforma-

* Laura Lenci (La Plata, 1959) es profesora en Historia en la Universidad Nacional de La Plata y cursa el Doctorado en Historia de América Latina en la Universidad de Maryland, EE.UU. Es miembro del Centro de Investigaciones Socio Históricas (UNLP) y de la redacción de los Cuadernos del CISH.

¹ Ver PUCCIARELLI, ALFREDO (editor), **La primacía de la política**, Bs. As., Eudeba, 1999.

² Ver TORTTI, MARIA CRISTINA. “Protesta social y ‘Nueva Izquierda’ en la Argentina del GAN”, en PUCCIARELLI, ALFREDO, op. cit.; TERAN, OSCAR, **Nuestros años sesenta**, Bs. As., Puntosur, 1991; SIGAL, SILVIA, **Intelectuales y poder en la década del sesenta**, Bs. As., Puntosur, 1991; HORA, ROY y TRIMBOLI, JAVIER, **Pensar la Argentina**, Bs. As., El Cielo por Asalto, 1994; HILB, CLAUDIA y LUTZKY, D., **La Nueva Izquierda Argentina**, Bs. As., CEAL, 1984.

³ Ver BALVE, B. y MURMIS, MIGUEL, **Lucha de calles, lucha de clases**, Bs. As., La Rosa Blindada, 1973; BALVE, BEATRIZ y BALVE, BEBA, **El 69. Huelga política de masas**, Bs. As., Contrapunto, 1989; BRENNAN, J., **El Cordobazo**, Bs. As., Sudamericana, 1996; AUFANG, L., **Las puebladas. Dos casos de protesta social: Cipolletti y Casilda**, Bs. As., CEAL, 1989; CRENZEL, E., **El Tucumanazo**, Bs. As., CEAL, 1991. Una nueva perspectiva sobre las puebladas es la que propone Ana Julia Ramírez, ya que sin negar la resonancia común de estos procesos, focaliza en las diferencias que cada una tuvo y al mismo tiempo analiza el modo en que el Cordobazo funcionó, política y analíticamente, como una especie de matriz que modeló las lecturas de procesos diversos, que no siempre se encuentra, por ejemplo, la fórmula “obreros y estudiantes”.

ciones que el Concilio Vaticano II propuso a la Iglesia, pero también en las nuevas prácticas sociales que aparecieron en América Latina y que la institución no acompañó, como por ejemplo la experiencia de Camilo Torres, el cura guerrillero colombiano que se fue a las montañas a pelear y que constituyó un ejemplo del nuevo rol del sacerdote. Este núcleo juvenil, muy vinculado con el padre Carlos Mugica en los primeros tiempos⁴, se articuló con grupos de reflexión y acción como el Centro de Estudios Teilhard de Chardin y el Centro de Estudios Camilo Torres. Hacia 1967 este grupo de jóvenes, encabezado por el Director de **Cristianismo y Revolución**, Juan García Elorrio⁵, formó el Comando Camilo Torres⁶, organización que puede ser interpretada como uno de los orígenes de lo que con el correr del tiempo fue una de las organizaciones armadas más importante de América Latina: los Montoneros.

La “emigración” de cuadros católicos se produjo, en primera instancia, como una “peronización” de sectores de la Iglesia alentados por las ideas pos-conciliares. Se plantearon nuevas temáticas y se reactualizaron preocupaciones: la religiosidad popular, la liberación del hombre, la pobreza, el “hombre nuevo”. Se puede decir que las preocupaciones centrales encontraron su canalización a partir de una nueva concepción de la Iglesia, ya que se intentó transformar la concepción institucionalista por otra basada en la idea de una Iglesia circular, como Pueblo de Dios⁷. A partir de allí, si el pueblo argentino era peronista, esta Iglesia renovada debía acompañarlo en su opción política. Como decía el padre Carlos Mugica, asesor espiritual de muchos de los miembros de **Cristianismo y Revolución**, “el peronismo es un movimiento que asume los valores cristianos en determinada época”.⁸

Pero estas transformaciones estuvieron signadas también por nuevas consideraciones acerca del marxismo. En algunos casos este diálogo entre los cristianos y el marxismo llevó a profundizar las críticas hacia el sistema capitalista, que desde fines de siglo XIX contenía la Doctrina Social de la Iglesia. Pero, en ese momento, la crítica del sistema supuso la llegada de la “hora de la acción”, es decir la hora de la lucha para cambiar las estructuras de la sociedad. Es la definición acerca del socialismo lo que va a acercar a los cristianos al marxismo. Llama la atención que pocos años antes el diálogo ecuménico con los protestantes fuera una gran renovación, y que en poco tiempo se llegue a contemporizar con un bagaje teórico que hasta el momento había sido el principal enemigo político e ideológico de la iglesia.

⁴ Ver: VERNAZZA, JORGE (Compilador), **Padre Mugica, una vida para el pueblo**, Bs. As., Lohlé-Lumen, 1996. También ver ANGUITA, EDUARDO y MARTÍN CAPARRÓS, **La Voluntad. Una historia de la militancia revolucionaria en la Argentina. 1966 - 1973**, Bs. As., Norma, 1997.

⁵ Juan García Elorrio es una figura central en este proyecto. Todos los testimonios recogidos resaltan la importancia de este joven ex seminarista, carismático y brillante. “Era un tipo capaz de convencer a una piedra, era un predicador, un cura, pero un cura con fervor político, con fervor pasional [...] Te quiero decir que era un tipo bastante excepcional, muy querible, muy seductor [...] quería ser una especie de patriarca de la revolución”. Entrevista de la autora con Ignacio Vélez. “El estilo de mando de García Elorrio no era militar, sino que era clásicamente yo diría –no tengo experiencia eclesial– pero era el estilo de mando de una figura digamos con autoridad dentro de una comunidad religiosa. Yo lo equipararía casi como el cura de una parroquia” Entrevista de la autora con José Ricardo Eliashev. García Elorrio fue el fundador de la revista y de los Comandos Camilo Torres. Al mismo tiempo estaba en relación con John William Cooke y a través de ese contacto no solo viajó él a Cuba a la Conferencia de OLAS de 1967 sino que también fueron a la isla otros miembros del grupo, como Fernando Abal y Norma Arrostito.

⁶ Ver GILLESPIE, RICHARD, **Soldados de Perón. Los Montoneros**, Bs. As., Grijalbo, 1987, p. 68.

⁷ Ver Gera, Lucio y Rodríguez Melgarejo, Guillermo, “Apuntes para una interpretación de la Iglesia Argentina”. **C y R**, nº 25, pp. 61-79; BORRAT, HÉCTOR, **El imperio y las Iglesias**, Bs. As., Guadalupe, 1973.

⁸ MUGICA, CARLOS, **Peronismo y Cristianismo**, Bs. As., Merlin, 1973, p. 35.

En la revista ***Cristianismo y Revolución*** todos estos rasgos pueden ser vistos claramente, dado que fue el órgano de opinión de uno de los grupos más significativo de católicos radicalizados. En efecto, entre 1966 y 1971 se puede reconstruir el trayecto político e ideológico de este sector en las páginas de la revista que, como práctica colectiva, constituye un acontecimiento de la cultura política argentina de los años sesenta y setenta.

Cristianismo y Revolución

En septiembre de 1966, a pocos meses de haberse producido la autodenominada Revolución Argentina que derrocó al gobierno constitucional del presidente radical Arturo Illia, apareció el primer número de ***Cristianismo y Revolución***. Se proponía como un medio de expresión y de contacto entre jóvenes cristianos quienes, insatisfechos con los ámbitos que la Iglesia como institución les brindaba, iniciaron una búsqueda de nuevas respuestas a viejos problemas. La novedad fue el modo en que se plantearon esos viejos problemas y las formas –y los contenidos– que van a adquirir las respuestas: un trayecto que fue desde la teología a la política, y desde allí a la lucha armada.

La aparición de esta revista, caracterizada por la atención que prestaba a los problemas nacionales, de América Latina y del Tercer Mundo, no fue un hecho aislado. Puede ser pensada como el caso paradigmático de un fenómeno más extendido, y es por eso que a pesar de su aparición irregular (30 números en cinco años), y de su distribución artesanal (muchos de sus colaboradores recuerdan que ellos mismos la distribuían quisco por quisco, y que en viajes al interior del país llevaban los ejemplares para tener una cobertura nacional⁹), produjo un impacto importante en los sectores juveniles radicalizados de la segunda mitad de la década de 1960 y los primeros años de la década siguiente.

Una primera lectura de la revista permite detectar distintos momentos a lo largo de su publicación. La revista tiene, desde el punto de vista formal, dos épocas: la primera, desde su aparición hasta febrero de 1970, caracterizada por la figura de Juan García Elorrio¹⁰, personaje protagónico en la realización del proyecto y en la definición de la línea editorial. Cabe destacar que García Elorrio, fundador y director de la revista hasta su muerte, el 27 de febrero de 1970, mantuvo importantes vinculaciones con diversos sectores de la Iglesia. Además de García Elorrio otros colaboradores de la revista también tuvieron sólidas vinculaciones institucionales con la Iglesia: miembros de la Juventud de Acción Católica en distintas ramas, e incluso algunos de ellos llegaron a ocupar altos cargos en la institución. Este es el caso de un Presidente de la Junta de Juventud de Estudiantes Católicos, o de Fernando Abal Medina, Gustavo Ramus y Mario Firmenich, todos ellos miembros de la JEC¹¹.

Desde el punto de vista del contenido, los primeros 22 números no tienen una rigurosa homogeneidad. Si bien el acercamiento al peronismo es inicial, es en el número 10 (octubre de 1968) en el que las posiciones explicitan una definición dura de apoyo al peronismo. Desde el título de tapa: “Che, Perón, Octubre”, en tres tipos

⁹ Entrevistas de la autora a Graciela Daleo, Ignacio Vélez y Pedro Krotsch.

¹⁰ Ver ***CyR*** n° 1 y ***CyR*** n° 23.

¹¹ Testimonio de Graciela Daleo en ***La Voluntad. Una historia de la militancia revolucionaria en la Argentina. 1966 - 1973*** op. cit. En una entrevista con la autora, Graciela Daleo señaló que tenían vinculaciones con los obispos del Nordeste, especialmente con Mons. Distéfano.

de letras distintas, haciendo un juego gráfico de superposiciones, hasta el Editorial “Octubre”, de Juan García Elorrio, este número de la revista refleja la asunción de posiciones políticas claras, que hasta el momento no habían aparecido tan contundentemente.

Se puede percibir que progresivamente el equilibrio entre los dos términos del nombre de la revista se empieza a invertir: cada vez aparecen más notas sobre revolución (movimientos revolucionarios de la Argentina, de América Latina y del Tercer Mundo en general), y menos notas de contenido cristiano, aunque estas cuestiones nunca se abandonan¹².

Una segunda etapa empieza con la dirección de Casiana Ahumada, compañera de García Elorrio y principal sostén económico de la revista¹³. En esta etapa la publicación adquirió mayor calidad en el diseño y en la gráfica, incluyendo fotografías que no poseía en la etapa anterior. Por otra parte la revista se estructuró con secciones fijas que se mantuvieron a lo largo de los números, cosa que era muy errática en el período anterior. Se podría decir que la revista se emprolijó, pero también que perdió un rumbo más férreo que le imprimía García Elorrio¹⁴. Una prueba de eso es la desaparición de los editoriales firmados, que fueron sustituidos por la sección Panorama Político.

Durante su primer año de existencia la revista acompañó los acontecimientos políticos del país, dando expresión a los sectores anti *status quo*, tanto en el ámbito nacional como en el eclesiástico. Ya desde el Editorial del primer número apareció la definición de lo que era la Revolución concebida desde el cristianismo, y aparecieron también ejemplos concretos a seguir: la trayectoria del sacerdote y guerrillero colombiano Camilo Torres y también el Plan de Lucha de la CGT.

El 1° de mayo de 1967 es detenido en la Catedral de Buenos Aires, en medio de la Misa del Trabajador, Juan García Elorrio. El ex seminarista interrumpió la celebración del Cardenal Caggiano y, sacándole el micrófono, empezó a leer una oración en la que denunciaba las injusticias del plan económico, del capitalismo y del imperialismo, y la represión de la que eran víctimas los trabajadores argentinos. Con este hecho sale a la luz pública el Comando Camilo Torres y adquiere una nueva importancia **Cristianismo y Revolución**. Si bien desde su aparición la revista había logrado alguna trascendencia, el acto en la Catedral y la detención de García Elorrio difundieron más la existencia de ese grupo. Pero para entender a este sector es conveniente aclarar que este grupo tuvo distintos niveles de participación pública: un primer nivel de “episuperficie”¹⁵ (por ejemplo el Comando Revolucionario Universitario); uno público pero con organización clandestina (el Movimiento o Comando Camilo Torres); y uno clandestino destinado a la acción directa (los Comandos Populares de Liberación).

Si en vez de ver la estructura de Buenos Aires miramos hacia Córdoba¹⁶ o hacia Santa Fe, vemos que los niveles de organización son similares: el integralismo en Córdoba (y después el Movimiento Universitario Cristo Obrero) y el ateneísmo

¹² Entrevista de la autora a Graciela Daleo. Dice que si al principio había 70 % de cristianismo pasa a haber 30%.

¹³ Ver testimonios de Graciela Daleo en **La Voluntad. Una historia de la militancia revolucionaria en la Argentina. 1966 - 1973**, op. cit. y entrevista de la autora a Pedro Krottsch.

¹⁴ Entrevista de la autora a José R. Eliashev.

¹⁵ Entrevista de la autora a Graciela Daleo

¹⁶ Entrevista de la autora a Ignacio Vélez.

santafecino¹⁷ tuvieron un papel similar al del Comando Revolucionario Universitario. Por otra parte los Comandos Camilo Torres actuaron en estas provincias, y también los Comandos Populares de Liberación. Por último, los Montoneros. Se da por sentado que **Cristianismo y Revolución** fue la revista de los Montoneros. Pero si se sigue un poco más de cerca la cronología y las trayectorias personales, se descubre que hay etapas en las que los fundadores de Montoneros ya se habían retirado de la revista, habían roto con el Comando Camilo Torres y con los Comandos Populares de Liberación, y habían adquirido autonomía de acción (secuestro del General Aramburu y toma del pueblo cordobés de La Calera).

Una de las características interesantes de este grupo y de la publicación es el intento de dar opciones de participación en la vida de la iglesia como pueblo de Dios a todos aquellos cristianos que empezaron a sentir la necesidad de la renovación. Así es notable la presencia de toda experiencia de transformación de las estructuras de la iglesia a nivel mundial, a nivel latinoamericano y a nivel nacional. La reflexión teológica y el nuevo papel del laicado en la Iglesia Católica es una preocupación evidente. También aparecieron en primer plano las experiencias de compromiso concreto de sectores católicos con los pobres (y con el Pueblo). Es el caso de las notas acerca de la Asociación de Estudios Sociales de Córdoba, de las experiencias de los curas obreros, de los Sacerdotes para el Tercer Mundo, la especial atención que se les dio a las Diócesis en las que los Obispos tenían una actitud proclive a la renovación (Mons. Novak en Neuquén, Mons. Devoto en la de Goya, Mons. Angelelli como coadjutor de Córdoba).

A lo largo de 1967, junto con la marcha del país, **Cristianismo y Revolución** se fue radicalizando. Si la muerte de Camilo Torres marcó un primer momento —y un primer referente en la construcción de una especie de panteón revolucionario— la muerte de Ernesto Che Guevara, en octubre de 1967, significó un segundo momento en el que las definiciones se hicieron más precisas. A partir de la muerte del Che, al que se le dedica el número 5 de la revista (noviembre de 1967), las referencias a la revolución cubana y las discusiones acerca de las estrategias revolucionarias en América Latina se hicieron más frecuentes. Y esas discusiones estratégicas tuvieron, como correlato, un mayor acercamiento al gobierno cubano a través del dirigente peronista John W. Cooke y, como consecuencia, el viaje a Cuba con fines diversos de algunos de los colaboradores y del director de la revista. Además, paralelamente a las notas políticas **Cristianismo y Revolución** publicó notas de diversos autores en las que se perciben los esfuerzos por demostrar la compatibilidad entre el socialismo cubano y la fe católica.

Cristianismo y Revolución, **Che Compañero** y **Con Todo** son tres publicaciones que, cuando se los lee comparativamente, aparecen íntimamente vinculados. Graciela Daleo dice que ellos, es decir el colectivo conformado por los miembros del Comando Camilo Torres y colaboradores de la revista, para mediados de 1967 eran vagamente peronistas, pero no aceptaban la consigna de Perón de “desensillar hasta que aclare”. A fines de ese año sacaron otra revista, paralela a **Cristianismo y Revolución**, pero dirigida a un público más amplio: **Che Compañero**. Este medio, eminentemente político y sin el énfasis cristiano, salió durante muy poco tiempo (4 números) y fue reemplazado por **Con Todo**, publicación del Peronismo Revolucionario dirigida por el Mayor Bernardo Alberte¹⁸. Las dos primeras publicaciones son diri-

¹⁷ Idem.

¹⁸ Ver La Voluntad. Una historia de la militancia revolucionaria en la Argentina. 1966 - 1973, op. cit. y entrevista

gidas por la misma persona: Juan García Elorrio. Pero hay más conexiones, ya que por ejemplo Miguel Mascialino publica en ambas. También aparecen notas repetidas, publicadas en los dos medios. Se podría decir que ambas revistas tienen un objetivo común, pero dirigidas a públicos distintos.

Respecto de **Che Compañero** y **Con Todo** además de las continuidades cabe señalar también las diferencias: desde el nombre de la revista (desaparece la referencia guevarista de la primera), hasta el director (en la segunda es el Mayor Alberte), este medio está más claramente orientada al Peronismo Revolucionario que se está consolidando. De hecho si **Che Compañero** se autopraclamaba órgano de la Juventud Peronista, Frente Revolucionario Peronista y de los Comandos Peronistas de Liberación (organización clandestina de la que son miembros muchos de los colaboradores de **Cristianismo y Revolución** en ese momento), **Con Todo** se va a autoproclamar el órgano del Peronismo Revolucionario.

Con el paso acelerado de los tiempos, llegó el año 1968, signado por un proceso de agudización de las luchas juveniles en todo el mundo. La Argentina no va a ser la excepción, y en ese termómetro que es **Cristianismo y Revolución** el clima recalentado se percibe. Todos los signos de los tiempos aparecieron claramente: desde los conflictos de los católicos posconciliares y el Obispo en la Diócesis de San Isidro, hasta la división de la CGT y la conformación de la CGT de los Argentinos; desde el Documento del Episcopado Latinoamericano de Medellín hasta el descubrimiento del destacamento de las Fuerzas Armadas Peronistas en Taco Ralo, Tucumán. El punto más alto en la línea ascendente de la revista durante 1968 está en el número 10 (octubre), en el que se publica un homenaje al Che Guevara, a un año de su muerte, y un recordatorio del 17 de octubre de 1945. Ese número va a ser finalmente secuestrado por el gobierno y esto dará pie para una profundización de las posiciones opositoras.

Si bien inicialmente la revista estaba dirigida a un público específico: sectores cristianos disconformes con el funcionamiento de la Iglesia argentina (y una primer referencia fue Camilo Torres), rápidamente ese universo aparentemente homogéneo se amplió. El público imaginado empezó a incluir a todos aquellos sectores que estaban interesados en transformar la realidad argentina y del Tercer Mundo todo. Este cambio se percibe en la apelación directa, en primer lugar a los distintos sectores que van a terminar conformando el peronismo revolucionario. Pero la apelación también va a estar en la aparición cada vez más explícita y frecuente de los símbolos más caros a estos sectores: Perón¹⁹, a través de sus escritos y mensajes (pero también la aparición de cartas del líder dirigidas a la revista y a su director, con el enorme peso legitimador que tenían las palabras de Perón durante su exilio); los homenajes a Evita; los recordatorios del 17 de octubre y las necrológicas referidas a los mártires del peronismo²⁰ (especialmente los fusilados del levantamiento de 1956).

Otra de las conexiones explícitas en la revista fue el apoyo a la experiencia de la CGT de los Argentinos, cuyo proceso de auge y caída puede ser seguida a lo lar-

de la autora a Graciela Daleo.

¹⁹ **CyR** n° 2 "Definiciones", Cooke, John W.; **CyR** n° 8 "Perón apoya a Ongaro", contratapa; **CyR** n° 10 "Mensaje del General Perón", pp. 3-6; n° 19, "Carta de Perón a García Elorrio", Perón, Juan D., contratapa; **CyR** n° 23 "Carta a García Elorrio", Perón, Juan D., p. 3; **CyR** n° 25 "Carta de Perón a las FAP", p. 20; **CyR** n° 29 "Perón habla a la juventud", pp. 8-10, y "Perón escribe a Maguid", Perón, Juan D., p. 21.

²⁰ **CyR** n° 18 "Aniversarios. Eva Perón", Ongaro, Raimundo, p. 9; **CyR** n° 17 "Aniversarios. 9 de junio", p. 10; **CyR** n° 24 "9 de Junio", p. 2.

go de los años en que sale la revista. Por otra parte abundan las notas y reportajes a distintos referentes de los sindicatos combativos (especialmente Raimundo Ongaro, pero también Juan Carlos Loureiro y Dante Oberlín de ASA, Benito Romano, Jorge Di Pasquale y Agustín Tosco, entre otros); pero además todo este interés por el sindicalismo combativo también se puede ver en la atención que la revista presta a los conflictos que protagonizaron algunos gremios y las condenas explícitas de la revista respecto del sindicalismo “participacionista” de la CGT.

Como decíamos antes, esa amplificación, esa apertura hacia nuevos sectores destinatarios de la revista, también abarcó a algunos no-peronistas. Hay un claro intento de acercamiento a los sectores revolucionarios que, desde la perspectiva de ***Cristianismo y Revolución***, aportaban al proceso de deterioro del régimen y del sistema.²¹ La gran coincidencia estaba en la lucha armada; el modo de expresarla pasaba por la figura paradigmática del Che Guevara. Pero no sólo por el Che, sino que también es notable el apoyo a la Cuba Revolucionaria a través de la publicación de discursos y escritos de Fidel Castro, y la atención que se le prestaba a las relaciones entre el Estado y la Iglesia en Cuba. Tres figuras –Camilo Torres, Juan Perón y el Che Guevara– fueron configurando las bases de los acuerdos con que los miembros de este grupo fueron construyendo su identidad política.

Otro hecho sintomático es la participación en la revista de Emilio Jáuregui, un periodista declaradamente marxista. El acercamiento con el marxismo es también perceptible en notas de reflexión teológica y, lo que es más importante, en las apelaciones constantes a los sectores revolucionarios a confluir en el camino común de la transformación de las estructuras injustas de la sociedad. Obviamente parte de la fundamentación argumentativa pasa por la precisión de las posiciones respecto del socialismo, y de los métodos en que se puede llegar a él: las discusiones entre la vía insurreccional y el foco guerrillero, la cuestión de la guerra popular prolongada, los cuestionamientos al Partido Comunista Argentino, pero también los diálogos entre cristianos y marxistas que inicialmente fueron organizados por el padre Mugica en la Facultad de Filosofía y Letras, en 1965. Dicho de otro modo, las estrategias para llevar adelante la revolución en la Argentina pasaron a ser un tema central del debate y de la acción.

1969 fue un año políticamente duro. Los graves conflictos en los ingenios tucumanos y en el norte de Santa Fé se reflejaron en ***Cristianismo y Revolución*** a través de informes especiales, reportajes y notas desde principios de año. También resonaron intensamente los conflictos entre el Obispo de Rosario, Monseñor Bolatti, y un grupo muy numeroso de sacerdotes de su Diócesis. Pero el acontecimiento central del año fue el Cordobazo, esa protesta popular generalizada a nivel provincial y que impregnó al país entero en los meses de mayo y junio. Las manifestaciones, los muertos por la represión, las detenciones de dirigentes sindicales ocuparon un lugar privilegiado en la revista. De hecho, el director Juan García Elorrio permaneció detenido junto con estudiantes y dirigentes sindicales, y desde la cárcel escribió el editorial correspondiente al número 19. Pero también la publicación estuvo muy atenta a otros dos fenómenos paralelos: la conformación del Peronismo Revo-

²¹ **C y R** nº 8, “Pobres y negros, Camilo y el Che, los millones aquí también”, García Elorrio, Juan, pp. 1-2; **C y R** nº 10, “Octubre”, García Elorrio, Juan, pp. 1-2; **C y R** nº 11, “Secuestros, torturas y traiciones”, García Elorrio, Juan, pp. 1-2; “Táctica y estrategia de la revolución latinoamericana”, Guevara, Ernesto Che, pp. 15-19; “Che Guevara”, Kim Il Sung, pp. 30-35; “Declaración de Inti Peredo”, p. 36; “Carta Argentina. El “Che Guevara y la liberación nacional y social del pueblo argentino”, pp. 37-38.

lucionario y la aparición cada vez más frecuente de acciones armadas de las distintas organizaciones guerrilleras que se iban consolidando.

Ejemplo de ello es la sección “Los nuestros”, que empezó a salir en el número 16 (segunda quincena de mayo de 1969). La primera entrega es sobre Javier Heraud, poeta y guerrillero peruano muerto y está firmada por J. R. Eliashev. En el número siguiente la sección está dedicada a Gustavo Rearte y en el número 18 a Emilio Jáuregui y a Gerardo Ferrari (ex cura y miembro de las Fuerzas Armadas Peronistas).²²

Los Editoriales y los panoramas políticos de la revista se transformaron en una caja de resonancia de los acontecimientos que producía el peronismo revolucionario. De hecho en la revista se percibe su proceso de conformación como sector organizado dentro del Movimiento Peronista. Es sintomático que empiece a aparecer una columna sobre el Peronismo Revolucionario a cargo de Jorge Gil Solá, como así también la publicación de notas y declaraciones del Mayor Bernardo Alberte.²³

Recién comenzado 1970 se produce la muerte del director de **Cristianismo y Revolución** en un extraño accidente de tránsito. Comenzaba así una nueva etapa en la que se produjo una adhesión más clara aún a las organizaciones armadas, sobre todo las peronistas. Es interesante señalar que uno de los rasgos de las nuevas organizaciones que surgieron, y que **Cristianismo y Revolución** señalaba como un cambio cualitativo fundamental, fue la aparición de “verdaderos cristianos” que optaban por la lucha armada²⁴. También es interesante una sección fija que comenzó a aparecer: “Comunicados”. En esta sección prevalecen los comunicados de las organizaciones armadas peronistas: Fuerzas Armadas Peronistas,²⁵ Fuerzas Armadas Revolucionarias,²⁶ Montoneros;²⁷ aunque también algunas no peronistas como las Fuerzas Armadas de Liberación²⁸ y el Ejército Revolucionario del Pueblo.²⁹

Si bien en la revista eran reivindicadas todas las organizaciones guerrilleras es notable la defensa monolítica al secuestro y muerte del General Pedro Eugenio Aramburu, hecho que significó el lanzamiento de la organización Montoneros en mayo de 1970; y aún más la toma del pueblo de La Calera el 1° de julio del mismo año por parte de un comando cordobés de los Montoneros encabezado por Emilio Maza e Ignacio Vélez, dos ex miembros del Comando Camilo Torres. Cuando mueren en enfrentamientos Fernando Abal Medina, Gustavo Ramus y José Sabino Navarro, no

²² **CyR** nº 16, p. 24.; **CyR** nº 17, p. 11; **CyR** nº 18.

²³ **CyR** nº 12.

²⁴ **CyR** nº 26, “El poder del miedo”, pp. 1-2; y necrológica de Gerardo Ferrari; **CyR** nº 18. También las notas referidas a la toma de La Calera, Ver también **CyR** nº 25 “Emilio Maza, Fernando Abal, Carlos Ramus. La violencia en manos del pueblo no es violencia, es justicia”.

²⁵ Ver por ejemplo **CyR** nº 10, pp. 6-12, todas las notas están referidas a la detención de los miembros del foco de guerrilla rural peronista en Taco Ralo, Tucumán. También en **CyR** nº 11 “FAP. Taco Ralo, Destacamento Guerrillero 17 de Octubre”, firmado por los presos de Taco Ralo, pp. 7-8; **CyR** nº 24 “Comunicados”, pp. 61-64; **CyR** nº 25 “Reportaje a las FAP”, pp. 17-20 y “Comunicados”, pp. 53-60; **CyR** nº 28 “FAP. Con las armas en la mano”, pp. 77-80; **CyR** nº 29 “Documentos. La hora del pueblo en armas”, pp. 3-8.

²⁶ **CyR** nº 25 “Comunicados”, pp. 53-60; **CyR** nº 28 “FAR. Los de Garín”, pp. 56-70.

²⁷ **CyR** nº 25 “Comunicados”, pp. 53-60 y “Comunicados. Abogados de los Montoneros fijan su posición”, p. 81; **CyR** nº 28 “Montoneros. El llanto del enemigo”, pp. 70-73; **CyR** nº 26 “Documento. Hablan los Montoneros”, pp. 11-14.

²⁸ Ver por ejemplo **CyR** nº 24, “Argentina. Reportaje al FAL”, pp. 59-60; **CyR** nº 28 “FAL. El marxismo en la cartuchera”, pp. 73-77.

²⁹ **CyR** nº 29, “Comunicados”, pp. 57-64.

sólo son considerados como propios, (como todos los combatientes revolucionarios), sino que se explicitan los vínculos entre ellos y la revista.

El año 1971 se inauguró, para ***Cristianismo y Revolución***, con un Panorama Político que anunciaba la llegada del momento de la toma del poder. Consideraban que un hecho cambió irreversiblemente la política nacional —el secuestro y muerte del General Aramburu— que dejaba sin figura de recambio a la Revolución Argentina. Los cuatro números que salieron durante ese año muestran la creciente radicalización de la revista. Hay un apoyo permanente a las organizaciones armadas, pero especialmente hacia los Montoneros, que van a tener un mayor espacio en la publicación: notas especiales, reproducción de documentos de la organización, reportajes, homenajes a los caídos, comunicados, fueron publicados de manera creciente en la revista. En este sentido, el número 30, que es el último que aparece, es concluyente: la tapa es una foto de Eva Perón y en la retirada de tapa se lee la frase “Si Evita viviera sería Montonera”, consigna que tendría gran difusión entre los años 1971 y 1975.

El nuevo recambio en el gobierno militar en marzo de 1971 y el lanzamiento del Gran Acuerdo Nacional, el plan político del nuevo presidente Alejandro Agustín Lanusse, fueron reflejados por la revista como una trampa del sistema para evitar lo que les parecía inevitable: la generalización de las luchas populares para llevar adelante una revolución social. Si bien la perspectiva del retorno del General Perón a la Argentina era percibida como un hecho auspicioso, la salida electoral fue interpretada como un primer paso —tal vez necesario pero no suficiente— para solucionar los problemas de la Argentina.

El final de ***Cristianismo y Revolución*** concuerda con su desarrollo. La revista, que empezó a salir recién instaurada la Revolución Argentina, dejó de salir poco después de anunciado su final a través del Gran Acuerdo Nacional y el llamado a elecciones. Pero en el medio se había producido un proceso intenso de radicalización, ruptura y reconstrucción de algunas tradiciones en la Argentina; se había desencadenado una nueva dinámica en la política que, con el tiempo se mostrará como muy difícil de frenar. Ni las elecciones, ni la devolución del cuerpo de Eva Perón a su viudo, ni la “tregua social” que congeló los precios y aumentó los salarios, resultaron gestos suficientes para que las nuevas organizaciones políticas y político-militares cambiaran sus estrategias. De hecho en el último número de ***Cristianismo y Revolución*** apareció un Panorama Político llamado “Gran Acuerdo para reprimir” en el que se advierte acerca de la trampa electoral y la farsa legalista del gobierno.

1971 parece ser un año de decisiones. Y en ese año, habiendo perdido en el camino a su voz más resonante, este grupo de cristianos revolucionarios se fue disgregando al optar por la militancia en distintas organizaciones, aunque en poco tiempo muchos de ellos se reencontrarían en Montoneros. Pero lo que ha concluido es el proyecto editorial, tal vez porque, en su percepción, habría llegado el momento de tomar las armas.

CONCLUSIÓN

A modo de conclusión se puede decir que para analizar el proceso de radicalización de sectores juveniles del catolicismo argentino la revista ***Cristianismo y Revolución*** aparece como una fuente fundamental. A través de ella se pueden rastrear los gérmenes ideológicos y políticos fundamentales para explicar la particular experiencia política de los años sesenta y setenta. Pero también se pueden percibir los procesos de constitución de diversas organizaciones, muchas de las cuales terminaron confluyendo en Montoneros.

Es central prestar atención a la importancia de esta publicación como marco de referencia y como divisoria de aguas entre un “nosotros” y un “ello”. Un generador de definiciones que permitió nuclear, a través del desarrollo de distintas experiencias y en distintos niveles, a sectores que –al calor de un clima de época que ayudaron a crear– se proponían innovar las prácticas de la sociedad, y en ese derrotero terminaron optando por el cambio revolucionario y la lucha armada.

Finalmente es importante subrayar que las prácticas que se proponían no era meramente el desarrollo del foquismo, y que a pesar del proceso posterior, en esta etapa que podríamos llamar fundacional, prestan atención a diferentes frentes de acción. Si inicialmente la renovación de la Iglesia aparece casi excluyentemente, con el correr (acelerado) del tiempo parece como necesario emitir mensajes hacia otros sectores: el peronismo, el sindicalismo, los revolucionarios, los universitarios.

Es por este motivo que el proyecto editorial inicial se ensancha y genera nuevas caras, emite otros mensajes y amplía los puntos de referencia. Esto es, ni sólo un proyecto editorial, ni sólo foquismo, ni sólo la Iglesia, ni sólo el peronismo.